

La tradición oral en Tierra Estella

M^a Inés SAINZ y Ángel ELVIRA

A una edad muy temprana, siendo casi un niño, Ángel Elvira recogía en pequeñas libretas cuadrículadas escritas sin dejar espacio entre líneas (supongo que para ahorrar papel) frases, palabras, cuentos y anécdotas que contaba su abuelo, su padre, o las personas mayores. Esta tarea no la abandonó al comenzar sus estudios, ni en su profesión de maestro y pintor. Haciéndome ver su importancia, tuvo en mí, desde el año 1968, una entusiasta colaboradora.

Cuando los medios audiovisuales nos invadieron por completo, y las tradiciones de los pueblos comenzaron a perderse, vimos en peligro la persistencia de ellas o de su memoria. Decidimos iniciar una campaña de recogida de datos precisamente en el ámbito más cercano, "Tierra Estella". De la exhaustiva encuesta de nuestro admirado amigo don José Miguel de Barandiarán, que con su grupo Etniker hizo una labor tan considerable, recogimos las preguntas clave que se podían hacer en uno o dos días de recogida, complementamos algunos aspectos y nos lanzamos a la aventura. El resultado se iba publicando en Diario de Navarra, edición para Tierra Estella. Solían salir unos diez artículos de una página de extensión ilustrados con dibujos de Ángel, que hacían más interesante su lectura. A través de aquellas páginas, muchas costumbres que habían desaparecido, como la quema de Judas, plantar el Mayo, lanzar nueces, peras o panecillos en determinadas fiestas de los pueblos, romerías a ermitas etc. fueron restauradas y acogidas con entusiasmo por la juventud.

105

Método de trabajo

Con anterioridad a la visita que pretendíamos hacer a los pueblos, contactábamos con personas que conocemos, o con el cura del pueblo, el alcalde o algún maestro, para que reunieran en el concejo, casa parroquial, o lugar aparente, a cuantas personas de edad avanzada y con "buena cabeza" quedaran en el lugar. Nuestro interés se cifraba en que fueran gentes sencillas, y que hubiera alguna mujer, ya que algu-



nas de las preguntas sobre alimentación, cuidados de la casa, ropa, trato con los hijos, entierros y partos, eran de gran interés. Las personas que tenían estudios, si las hubiera, eran menos interesantes para nuestro trabajo porque su formación impedía, a veces, responder concretamente y sin deducciones propias a nuestras preguntas; de hecho, varios de nuestros mejores informadores eran pastores, personas que por su prolongado aislamiento y observación de la naturaleza, tenían conocimientos sobre los signos del tiempo, clases de pájaros, hierbas, flores, remedios naturales, cuentos misteriosos..., y estaban deseosos de participar en fiestas donde poder juntarse con la gente, conservando en su soledad las vivencias más nítidas y persistentes.

Una vez reunidos en el local, con la notable curiosidad y desconfianza que sentían ante unos "periodistas", nos presentábamos venidos desde Mendavia. Siempre había alguien que conocía gente de nuestro pueblo, o tenía primo o pariente que descendía, o vino a vivir o a casar... y se rompía el hielo. Tras tomar nota de los nombres de los informadores y su edad, comenzaba la tarea. Ángel hacía las preguntas y moderaba la reunión impidiendo que se fueran por derroteros sin rumbo o largas explicaciones innecesarias. Al principio tímidamente contestaban las preguntas, pero conforme el tiempo pasaba, lo normal era que todos quisieran hablar a la vez, y hubiera que poner orden, en ocasiones a voces.

En los primeros pueblos que visitamos, comenzábamos por preguntar sobre los recuerdos que conservaban de las guerras carlistas o de las brujas, que tanto nos interesaba, pero vimos que eran cuestiones algo complicadas para empezar, así que las cambiamos en el orden.

106

Comenzaban por enumerar los ríos, fuentes, árboles, términos etc. hasta completar la encuesta que incluimos y que no era tarea fácil. En ocasiones quedábamos exhaustos y algunos decían: "mendavieses, ¿no nos vais a soltar?", pero cuando veían en el periódico las cosas de su pueblo, resaltando la importancia que se daba a sus vidas y costumbres, estaban contentos y algunos escribieron alargando datos o mandando letras de coplillas que se habían olvidado de cantar.

En ocasiones intentamos llevar un magnetófono o grabadora, pero enseguida nos dimos cuenta de que cortaba el lenguaje normal de nuestros comunicantes, que intentaban ser más "finos", y no decían las palabras que precisamente nosotros queríamos anotar, por ser unas formas de expresión llamadas a desaparecer. Además, cuando hablaban todos a la vez, era imposible desentrañar las conversaciones. Lo cierto es que en ocasiones, sobre todo para las coplas que cantaban, hubiera sido imprescindible, por eso procuramos que alguno de los amigos las grabaran y mandaran una copia que conservamos.

El método de trabajo consistía en ir descubriendo las leyendas, tradiciones y costumbres casi olvidadas. Aquí exponemos algunos ejemplos:

RÍOS: Ahogados, pescadores, instrumentos y variedad de pesca. ¿Dónde lavaban y tendían la ropa?

FUENTES: Nombres, fuentes medicinales, costumbre de bañarse, fuentes públicas...

BALSAS.

PEÑAS: ¿Castillo?, leyenda.

CUEVAS: ¿Algo escondido?

SIMAS: Hoyos, ¿dónde van a parar?

ANIMALES: Lobos, jabalíes (peso), animal de extraño nacimiento...

ÁRBOL: En el pueblo o en el campo, nombres, rayos.

HIERBAS: Medicinales, para los animales, las que comían de niños, adornos de balcones, para jugar, para hacer juguetes...

NIEVE.

TORMENTAS: Velas, cruces, oraciones, recuerdos trágicos. Pedregadas. Signos para conocer cuándo va a llover.

GUERRAS CARLISTAS: Casos que les contaron, hechos, lugares.

GRIPE.

CÓLERA, 1918-1919.

BANDOLEROS, LADRONES (Robos).

BRUJAS, DUENDES: Casas o calle, reuniones, convertidas en ¿gato? Embrujadas.

DEMONIOS, SACAMANTECAS, GITANOS, POBRES.

REUNIONES EN LOS ESTABLOS: Trabajos que hacían, juegos, cuentos. Nombre de la mujer o del hombre que los contaba, cuentos de miedo...

HOGUERAS: ¿Cuándo se hacían? Judas. Clase de leña.

JUEGOS DE NIÑOS: Marro, Bolos, Saltos... Canciones para sortear en el juego.

JUEGOS DE NIÑAS: Tabas, sogas... (Coplas).

BAUTIZOS: Costumbres y dichos.

BODAS.

CENCERRADAS.

ENTIERROS: ¿Plañideras? ¿Ofrendas? Nombre del cementerio, encargados de amortajar. Toque de campanas, nombre de las campanas.

TODOS LOS SANTOS: Costumbres.

PATRÓN DEL PUEBLO: Fiestas, ferias (¿engaños?).

BUEYES: Lugar donde se celebraban.

SEMANA DE NAVIDAD: Cena de Navidad y Nochevieja.

INOCENTES.

REYES.

SAN ANTÓN.

SAN BLAS: Roscos, ¿quién los hacía?

SANTA AGUEDA: Canciones.

ERMITAS.

ROMERÍAS: ¿Comen o almuerzan en el campo algún otro día? Día de los Niños.

SAN NICOLÁS.**COFRADÍAS.**

MAYO: Colocación.

CARNAVAL: ¿Cómo se celebraba, cómo vestían, cómo les llamaban?

SEMANA SANTA: Vestimenta de las procesiones.

JUDAS.

AUROROS: Nombre de los más antiguos.

VESTIDOS: Hombres y mujeres. Capas. Blusas. Mantillas.

DOMINGO: ¿Cómo lo pasaban?

PAGA.

ARQUEOLOGÍA: ¿En qué campos salen cosas antiguas? Monedas, piedras, tejas. TESORO ESCONDIDO.

CONSTRUCCIÓN DE UNA CASA: monedas en los cimientos, ramos de árbol...

EDIFICIOS SINGULARES.**CASTILLO.****O.V.N.I.****108****PERSONAJES DE PUEBLO, DEL VALLE, INVENTORES.****ANÉCDOTAS INFANTILES DE CADA UNO DE LOS ENTREVISTADOS.**

Con las notas tomadas a mano en cuadernos y con la inestimable ayuda de algunos amigos que en ocasiones venían con nosotros para ayudarnos con ellas, marchábamos a casa cansados y contentos a la vez. En casa teníamos para más de una semana ordenando datos, recomponiendo canciones, y ordenando temas que, a veces, saltaban de uno a otro de nuestros informantes al recordar algo nuevo. En el Valle de Yerri, aunque lo dividimos en dos partes, no hubiéramos podido hacer el trabajo sin que M^a José Fernández Aguerri preparara con antelación a unos grupos de personas y viniera con nosotros a recoger notas. En Azagra nos acompañó Tomás Esparza, que fue igualmente de gran ayuda. Para anotar las canciones o poesías, como las decían de corrido, decidimos hacerlo de la siguiente manera: Ángel tomaba la primera línea, M^a José la segunda, y yo la tercera; luego en casa se recomponían y, si había dudas, teníamos el teléfono de alguno de ellos que nos confirmaba o corregía el escrito. Ángel dibujaba las escenas más curiosas, lo más antiguo, extraño o interesante... y se publicaba. Siempre nos despedíamos con el mismo consejo a todos los presentes, que les dijeran a los jóvenes del pueblo que completaran nuestra tarea, ya que en tan poco tiempo no se podía recoger todo, bien lo sabíamos, ya que en Mendavia, durante toda una vida anotando datos, sorprende todavía hallar cosas nuevas.

Los pueblos encuestados

En 1991 comenzamos por Allo, seguimos por Bargota, Acedo, Lerín, Los Arcos, Torralba del Río (recogimos en diferentes ocasiones la información más completa), Lodosa, Zúñiga, Arróniz, Desojo, El Busto, Lazagurría, Dicastillo, Sesma, San Adrián, Valle de Yerri (con personas de Lacar, Arandigoyen, Arizala, Murugarren, Grocin, Lorca, y Arandigoyen), Valle de Yerri (la segunda parte con informadores de Villanueva, Bearin, Arizaleta, Arizala, Iruñuela, Eraul, Ibiricu y Ugar), Lezaun y el Valle de Lana (Galbarra, Gastiain, Vitoria, Ulíbarri y Narcué). Terminamos nuestra tarea en 1996, esperando que otras personas hayan recogido el testigo.

Analizando los trabajos realizados se puede observar la diferencia que hay entre las costumbres y modos de vida de unos pueblos de la misma comarca, de la parte norte, centro y sur de la misma, que parecen conglomerar un todo, un pequeño universo reunido en Tierra Estella. Aunque muchos aspectos son parecidos, en casi todos los pueblos aparece algo típico.

ALLO.- Todos los días del año, los señores Pío y Julián Preciados, cantaban la aurora al santo del día acompañados por algún voluntario. Con frío y con calor. Cuando ya eran muy mayores, le ofrecieron a un vecino la campanilla con la que anunciaban sus cantos, acompañada de una buena pieza de labranza, a condición de que continuara con la tradición, pero el vecino no aceptó.

Enternece recordar los pobres regalos que se hacían por los Reyes Magos, y la ilusión que tenían los niños esa noche, que se veía truncada por la mañana: higos secos, mazapanes, y a veces un duro de plata, que la madre enseguida les guardaba. Como ellos decían: era “a devolver”.

BARGOTA.- Johanes el Brujo y la Mainata eran el terror de los niños en los relatos. Pero según nos dijo Anastasio Monteruel Vicente, de 97 años de edad, al que visitamos en su casa debido a su avanzada edad y su delicado estado de salud, Bargota es el pueblo de la jota dijo: “yo he cantado mucho, pero por mi edad se me enrona la garganta”. De pronto se le iluminó la mirada y comenzó a entonar con una inusitada voz: “Tengo plantada una flor, en los montes de Navarra...”.

Hablaban de dos árboles enormes, el nogal del Herrero, con el tronco tan grueso que entre dos hombres apenas podían abarcarlo. Mayor que el nogal era un chopo situado en la huerta del señor Aniceto. Una tribu de “hongaros” (gitanos procedentes de Hungría) que llegó al pueblo en los tiempos de la primera guerra mundial (1914) tenía un oso amaestrado, por una apuesta de un real, el húngaro le quería hacer subir al chopo, el animal no pudo y el gitano se quedó sin el real.

Eran muy aficionados a la caza con escopeta de pistón, sobre todo cuando nevaba y las liebres dejaban rastro, las rodeaban a veces durante horas hasta cazarla, les preguntamos qué calzado llevaban y contestaron: “abarcas y pieles y trapos rodeando la piernas”.

ACEDO.- En Acedo nos contaron que el barranco que llaman de los ladrones, camino hacia Bilbao, era transitado por arrieros que transportaban vino. En aquel lugar eran asaltados por ladrones, de ahí su nombre. También en Montetxiki asaltaron al dueño del caserío Granada, pero picó espuelas a su caballo y escapó por el río en el lugar que llaman el Vado.

Cuando se reunían los pastores para tratar sus asuntos juntaban gran cantidad de leche, invitaban a beberla a los vecinos del pueblo, la cocían en grandes tinas, metiendo en ellas lajas de piedra calientes, hasta que la leche hervía. Para coger las piedras que calentaban en una hoguera, utilizaban unos palos hendidos en forma de pinza.

Como en todos los pueblos se celebraba el Carnaval, el de Acedo era especialmente famoso entre los pueblos del contorno. Los “zamarreros”, disfrazados toscamente con lo que encontraban en los zaguanes, robaban comida de los balcones (era el mejor frigorífico), tiraban ceniza a las mujeres y gastaban bromas a los concurrentes.

Hablando de las bodas y los viajes de luna de miel, comentan que la gente se desplazaba poco del pueblo, se iba a Estella, a Vitoria, a Desojo... Para demostrarlo cantaron esta copla: “Salí de casa mis padres, con intención de ver tierras, en una semana anduve desde Desojo a Espronceda”.

LERÍN.- Como no podía ser menos salió el tema del Conde de Lerín. Dijeron que todavía se conoce como la Peña del Palacio, el lugar donde estuvo la residencia de los condes; el palacio se derribó y se edificaron tres casas en el solar, pero mantienen en común una enorme bodega en arco, que todavía se conserva. Dicen que los Condes apenas tenían relación con el pueblo, y que utilizaban para salir del palacio un camino particular al que llaman el Camino del Conde. En 1911 hubo una “sublevación” y deshicieron el mausoleo propiedad de la familia, situado en el interior de la iglesia, quitando las piedras de mármol, de las que quedan algunas en la pared de la casa parroquial.

Hablando de tormentas y malos temporales, comentaron que hacia 1918 hubo una gran nevada que cubría hasta las rodillas, en los tejados se formaron “chinchirritos” de media arroba. Bueno, les dijimos al recordar la empinada cuesta por la que habíamos subido al pueblo, por lo menos aquí no habrán tenido inundaciones, entre risas dijeron: “hombre...tendría que venir el Diluvio Universal”.

Por Todos los Santos dicen que cada familia, además de la visita al cementerio, el día de Ánimas llevaba a la iglesia una ofrenda por sus difuntos, que era un robo de trigo y cinco velas. En la noche de Ánimas tenía lugar un fúnebre cortejo, contemplado con expectación por los habitantes del pueblo. Desde diferentes puntos, cuadrillas de muchachos portando calabazas, pepinos o melones ahuecados y recortados en forma de calavera, con una vela en su interior, ascendían despaciosamente en varias procesiones hasta el Pinillo. Simulaban las Ánimas del Purgatorio. La gente decía: “¡ya han salido las calaveras!”, y los niños asustados, corrían hasta sus casas.

LOS ARCOS.- Tenían viva en la memoria cómo en 1902 se anunció, por medio de bandos en los puestos acostumbrados del pueblo, la visita del Rey Alfonso XIII. Desde la casa cuartel de

la Guardia Civil a casa del señor Olóndriz, alguacil, se hizo un precioso arco que en lo alto tenía un balconcillo en el que unos niños hicieron los honores a su Majestad. Llegaron los escoltas, en hermosos coches tirados por cuatro caballos, seguidos por otros coches en los que viajaban elegantes señores con sombrero de copa alta. La carretera se llenó de vehículos y de toda la gente del pueblo que salió a recibirlo. Claro que antes habían quitado los carteles del Casino Liberal, donde entró el Rey a tomar café, acompañado por las autoridades eclesiásticas y civiles del pueblo. Lo recuerdan como un gran acontecimiento que llenó el pueblo de forasteros y festejos.

En Los Arcos, como en muchos pueblos de la merindad, la mañana de San Juan, antes de salir el sol, se lavaban la cara y los pies en ríos o fuentes, y hacían una gran chocolatada. En los balcones de las casas, los novios o amigos, si estaban amorosos o contentos con las chicas, adornaban sus balcones con enramadas de guindas llenas de sabrosos frutos. Si su amor no era correspondido, o la chica no era simpática, les colgaban huesos de animales y ajos.

Llaman la atención entre los juegos infantiles, las competiciones de aros, que aquí llaman de la "corroncha". Iban empujando el aro con un gancho de hierro y descalzos. En las competiciones se llegó a hacer la siguiente ruta: Los Arcos, Torres, Sansol, La Monjía, Lazagurría y vuelta a Los Arcos. Como se les hacía de noche, llevaban para farol una lata de pimentón con una vela dentro. También, como en los demás pueblos, los niños hacían sus propios juguetes, con carrizo o con barro.



EL AMIGADO. ILUSTRADO POR LA "ACROTHIA". Anup. Bilbao. 1971
LA BETA

LODOSA.- Nuestros informadores, de extraordinaria precisión en sus datos, recuerdan las historias que contaban sus abuelos de las guerras carlistas y del desembarco de Alhucemas. En la guerra contra el moro Abb el Krim, fueron hechos prisioneros un soldado de Lodosa y otro de Mendavia. El Gobierno los canjeó por otros presos moros y, para que se repusieran de las malas condiciones en que se encontraban, los mandaron a sus casas con una "seismesena" de permiso.

Hablan de la captura del "Chino", bandolero, que fue acorralado por la Guardia Civil en la casa que su hermana tenía en el Poyo. En la refriega, el Chino mató de un disparo al Juez que acompañaba a los guardias para detenerlo. Elaboraron un plan para poder sacar al bandolero de la casa, metieron por la chimenea unas ristras de guindillas secas que, al quemarse en el fogón, produjeron un

humo tan picante, que el Chino abrió una ventana para poder respirar. Fue el momento que aprovechó uno de los guardias para matarlo de un tiro. El Chino, al regresar de sus fechorías, se escondía detrás del Altar Mayor de la iglesia, el Sacristán encontró la cuchara con la que comía y la conservó hasta hace poco.

Hablando de los ahogados en el Ebro, cuentan cómo hace unos 70 años un chaval subió con su burra al pretil del puente para hacer equilibrios, jugando. Al moverse, el serón dio la vuelta cayendo el niño y la burra al Ebro; se ahogaron los dos. Pasaban los días y el cuerpo del muchacho no aparecía. La familia buscaba por las orillas desesperadamente. Una gitana, enterada del drama por el que estaban pasando, aconsejó a la madre que arrojara al río una “aceitosa” (pan de algo menos de un kilo) desde el lugar donde cayó el niño, y donde parara el pan, allí estaría su cadáver. Así lo hicieron y siguiendo la trayectoria del pan, llegaron hasta el término de Sartaguda, donde paró el pan, y allí encontraron el cuerpo del muchacho.

ZÚÑIGA.- Destacaremos la costumbre, hoy desaparecida, de “los botarrones”. A principios de noviembre, los mozos sacaban de las bodegas los viejos pellejos de vino y colgándolos de un palo, les daban fuego, iban por la noche cantando por las calles, sembrando las paredes con la pez que se fundía en su interior. Desde los balcones les lanzaban nueces que ellos buscaban a la luz de los botarrones.

Por Navidad, los hombres traían a sus casas un enorme tronco de árbol al que llamaban “el cepo” o “el tizón”. Debía durar en el fogón por lo menos una semana. Aseguraban que tenía que estar siempre encendido pues, por la noche, la Virgen secaría allí los pañales del Niño.

112

En el invierno se contaban cuentos alrededor del fuego, había mujeres que los contaban muy bien y eran muy solicitadas, sobre todo por los niños.

Entre las peñas destacan la llamada La peña de la Gallina, en la que hay una fortificación “algo como de los romanos”, además de curiosas inscripciones. En torno a ella hay un par de curiosas leyendas que tratan de explicar el origen de su nombre. Dicen que en una guerra luchaban dos ejércitos: uno utilizaba huevos de gallina como munición; iban ganando, pero tuvieron que asumir su derrota porque les faltó el último huevo. La otra “historia” es parecida: dos bandos entraron en batalla, los que se encontraban en lo alto de la peña eran hostigados con piedras que lanzaban los de abajo. El bando de arriba tenía una gallina con muchos huevos, comenzaron a atacarlos con huevos y los vencieron. En esta peña anidan águilas y cuervos y en la parte de arriba hay un lugar para jugar a la calva. Los hombres jugaban a pelota y hubo destacados pelotaris, entre ellos el famoso carbonero Tasio.

DESOJO.- Recuerdan que a los difuntos se les amortajaba con su mejor ropa, y cómo a dos curas que fallecieron, y que entre los dos sumaron 100 años de servicio en el pueblo, se les amortajó revestidos como para celebrar la misa: con alba, casulla, amito y bonete. A todos los entierros del pueblo acudía una mujer llamada Margarita Chávarri, que al dejar a los difuntos en el cementerio, ella lloraba y lloraba desconsoladamente. A todos los difuntos, y por todos y cada uno, lloraba aquella mujer.

Las hogueras eran comunes para celebrar las vísperas de los patronos o fiestas más señaladas de los pueblos. En Desojo, como en varios pueblos cercanos, la víspera de San Miguel se encendía en la plaza una gran hoguera, en ella se comían nueces y “almendrucos” regados generosamente con vino. Cuando la hoguera estaba en su máximo esplendor, tenía lugar una especie de ritual, que llegó a desaparecer, y ahora los jóvenes están recuperando: se mete un largo y grueso palo en la hoguera, cuando la punta se quema y comienzan a salir “chustas”, los hombres se ponen en fila agarrando por los hombros al que les precede. El primero saca el madero ardiendo al que llaman “capuchín”, y en otros pueblos “catafú”, y comienzan a dar vueltas sin soltarse alrededor de la hoguera. Mientras danzan, cantan una canción, con variantes en los demás pueblos, y los gestos que hace el primero, van haciendo los demás, en ocasiones asemeja en la noche a un dragón que lanza fuego y que a veces, en sus contorsiones, él mismo se quema.

La mañana de San Juan las muchachas se lavaban los pies en el río Linares y más tarde lo celebraban con una chocolatada. Aseguran que a pesar del frío que ha hecho en ocasiones, ninguna se acatarraba.

ARRÓNIZ.- Famosos por su antigua balsa, los habitantes de Arróniz conservan un cúmulo de leyendas y tradiciones entre las que destacaremos la que se cuenta de la cueva de Casteluzar, emplazada en las ruinas de alguna torre defensiva del desaparecido castillo, que nos refleja su nombre. De ella cuentan que en el castillo vivían los moros. Poseían un fabuloso tesoro en el que sobresalía una hermosa cabra de oro. Cuando las tropas de la Reconquista llegaron a Casteluzar, los moros, tras perder la batalla, huyeron sin poder recoger sus riquezas y así escondida en alguna cueva del castillo, espera ser encontrada la fabulosa cabra de oro.

113

Cuentan historias de brujas, ritos y conjuros. Se acuerdan de celebraciones y cuestaciones anuales; destacaremos la que hacían los jóvenes y niños por Santa Águeda, por su alegría y esplendor. De los tres barrios del pueblo llamados Milarín, Greta y Barrio Nuevo, salían los mozos del pueblo vestidos con capas, acompañados de las camareras que eran las mozas de su barrio. Oían misa y juntos desayunaban; entre todos elegían un ayuntamiento y preparaban las canciones de picadillo que habían de cantar en la cuestación por las casas. En las canciones resaltaban las virtudes y defectos de sus vecinos, con letrillas picantes y divertidas. Con el dinero que recaudaban hacían una comida seguida de pasacalles. La coplilla que utilizaban los niños, para pedir por las casas, no tiene desperdicio:

*“Santa Águeda que fue de Sicilia
un gran ornamento, que gloria y esplendor,
confesando que era cristiana
en cruz de martirio sus pechos dejó.
¡Bendito del Señor! (bis)
Y en el sexo más frágil le puso,
la mayor constancia y el mayor tesón”.*

Por Carnavales, los mozos se disfrazaban generalmente de mujer, con lo que encontraban en casa, sayas, sobrecamas, bolsos y se cubrían con caretas de cartón. Les llamaban “zarracutas” y armaban jaleo, persiguiendo a las chicas por las calles; ellas corrían a refugiarse en el atrio de la iglesia, lugar “sagrado”, donde los zarracutas no podían entrar.

El segundo día de Pascua de Resurrección colocaban dos muñecos vestidos rellenos de paja, hombre y mujer a los que llamaban el Judas y la Judesa, se les paseaba por las calles del pueblo en un carro, los niños les insultaban. Los muñecos después eran colgados de dos balcones, y se les daba fuego para regocijo de grandes y chicos.

EL BUSTO.- Como símbolo de la primavera, los vecinos de El Busto ponían en la plaza el árbol del Mayo. Cortaban el mejor chopo del campo, lo podaban un poco cortando las ramas de abajo y lo ponían en la plaza, esplendoroso, con todo su follaje durante todo el mes.

Como parte de la celebración de las bodas, los mozos amigos del los novios les esperaban a la vuelta de su luna de miel, con canciones que habían preparado en su honor. El novio les tenía que invitar a una merienda. Distinto era el trato cuando se casaba un viudo o viuda: durante tres noches tenían que soportar una terrible encerrada, acompañada de los molestos ruidos producidos por el chocar de cacerolas y coberteras, además de escuchar coplillas ofensivas aludiendo a los recién casados.

114

Entre los remedios de medicina popular, en El Busto se recoge un inmejorable remedio para el dolor de muelas. Los vecinos de Ancín les proporcionan una planta que sólo ellos conocen y hacen con ella unos vapores: Se ponen unas brasas en un cuenco, encima de las brasas se echan las semillas de esa planta, se le añade unas gotas de agua, y sobre el preparado, con la boca abierta, el paciente aspira los vapores tapándose la cabeza con una toalla. Dicen que, finalizada la operación, salen de la muela unos pequeños gusanos que son los que causan el dolor, y esa muela ya no te duele en toda la vida.

LAZAGURRÍA.- Tan cercanos y vecinos nuestros pueblos, y ¡cómo nos sorprendió el caudal de cosas diferentes que encontramos a través de nuestros informadores! La celebración del Jueves de Lardero, en la que los niños recogían huevos o dinero por las casas, pegaban en las puertas con un palo y cantaban la canción: “jueves de Lardero, viernes de la Cruz, sábado de Gloria resucitó Jesús....”

Con lo que juntaban hacían una merienda cada año en una casa. Ahora se ha recuperado la tradición.

La celebración de los Reyes Magos aportaba sorpresas en el pueblo. De víspera, en el pórtico de la iglesia, se elegían reyes y reinas. En una bolsa se metían los nombres de las chicas solteras, en otra los de los chicos y en la última, la dote que les correspondería a las parejas que, por suerte, saldrían de las bolsas. La dote solían ser cosas como el pelo de un calvo, la joroba de un cheposo, una boina vieja, el dinero de un pobre, etc. Se sacaba una papeleta de cada bolsa y la mañana de Reyes, al ir a misa, se encontraban con un cartel con los resultados de reyes y reinas. Con tan extrañas parejas que resultaban de esta suerte, la broma duraba días.



Hablan de ermitas desaparecidas como la de San Juste y de otra que había en el llamado corral del fraile en Bayazurita. Según la tradición, en las cercanías de esta ermita llamada de la Virgen de la Verdad, se celebraban justas y torneos. Los zagurrianos quieren volver a tener una ermita y celebrar romerías; si se empeñan, en poco tiempo la veremos alzarse airosa en alguna loma.

Tampoco faltan referencias a bandoleros como el Ramoncillo, que guardaba el producto de sus robos en una cueva de Cerro Royo, pero todavía más famoso era Resa que, hace más de cien años, robaba por los contornos, pasaba animales de contrabando a Castilla, y ha dejado en el pueblo un dicho para señalar a los amigos de lo ajeno: “ese es más ladrón que Resa”.

Los hombres jugaban a varios juegos. Sin duda el más extraño era el llamado “la boina por debajo”: se quitaban la boina y la lanzaban por debajo entre las piernas abiertas. El

115

que la tiraba más lejos, ganaba la apuesta.

DICASTILLO.- Recuerdan a la Marquesa de la Vega del Pozo, venía al palacio que mandó construir en Dicastillo y que hoy podemos contemplar. De ella dicen que era fea, solterona, descreída y extravagante. Era la segunda fortuna de España y tenía trato con lo más escogido de su época. La señora tenía un perrito llamado Merlín. Cuando el animal murió, lo enterró en Dicastillo e hizo construir para él un magnífico mausoleo de mármol blanco italiano, obra del escultor Benllure.

Hablando de plantas medicinales y de remedios naturales, comentaron que para aliviar el asma usaban el vapor de las chocolateras. Hablando de chocolate, una mujer dijo: “Chocolate es un santo que de rodillas se bate, se toma mirando al cielo y pasa por el gznate”. Uno de los hombres riéndose de la copla dijo: “Esto es como el vino de Peralta, que entra por la boca y sale por la gaita”.

La carcajada fue general. Continuamos con los ritos contra las tormentas, cómo encendían la vela del Santísimo, o tiraban contra las negras nubes piedras recogidas la mañana de Resurrección, justo cuando tocaba la campana de la iglesia anunciando que el Señor había resucitado. Dicen que ahora no tiran piedras para conjurar, porque el cura les dijo que eran supersticiones. Cuentan, todavía con pena, la muerte de cuatro niños en una tormenta: fue-

ron seis muchachos a buscar nueces de los nogales de la carretera y los sorprendió un terrible nublado. Los niños se refugiaron debajo de un puente, vino una tromba de agua y los arrastró. El mayor de todos pudo salvar a otro pequeño, pero los cadáveres de los otros fueron recuperados, tres por la noche y otro a la mañana siguiente. Todo el pueblo participó en su búsqueda.

Las brujas procedentes de los pueblos cercanos como Allo, Arróniz y las de más lejos que llegaban de la Rioja, se juntaban en casa de Echarri y de allí partían hasta el Prado de Baraona y después hasta Arbeiza, para celebrar sus akelarres. Recogemos varios cuentos de brujas e historias de conjuros.

Las guerras carlistas dejaron mucho para contar, ya que en los términos de San Pelayo y Robledo hubo grandes combates. En sus correrías por las laderas del monte, los chavales encontraban balas; cuando las recogían, los mayores les decían: “rezad un Padrenuestro por el alma de quien la disparó”.

SESMA.- Nuestros informadores de Sesma eran llamados en el pueblo “los de la madera”, banco que habían preparado en un sitio estratégico de la calle, donde mejor se estaba en verano. En el invierno se juntaban para hablar de lo divino y lo humano, en el almacén de la casa de un amigo. Al fallecer éste, su generosa hija les rogó que siguieran yendo a la casa, al calor de la caldera de la calefacción. Nos sorprendió la vitalidad de este grupo

116

de mayores de 95, 90, 86 y 86 años, sin duda personas respetuosas y hombres de bien. Cuentan que tenían problemas con el agua, que debían ir a coger a balsas y cargarla en garrafones transportándola con burros, y que las aguas de las fuentes eran duras y no servían para beber, pero ahora ya no beben “agua de ranas”, que la tienen abundante de la Mancomunidad de Montejurra.

En el camino de Cárcar hay una sima, al principio sólo era un agujero, pero con el tiempo las aguas subterráneas fueron minando por debajo, hasta que un día, estando un vecino labrando, falló el suelo y a punto estuvo de caer dentro junto con sus caballerías. A veces ha sido aprovechada por los pastores roncaleses para tirar en su interior las reses muertas.

Hablando de tormentas, comentan el infortunio de una pareja de jóvenes que se iban



a casar en breve. Cuando se despedían en la puerta, cayó un rayo, entró por la chimenea, bajó por las escaleras y mató a los infortunados jóvenes. En un tono más distendido dicen que los sesmeros tienen “la nuez mucho grande” y es de tanto mirar al cielo para ver si va a llover o si les llega una mala nube.

En el invierno las mujeres se reunían, como en casi todos los pueblos, a hilar, coser o hacer calceta en los establos, al calor de los animales. Allí contaban cuentos de miedo y de brujas. Los hombres, aprovechando el ambiente, desde detrás de la puerta “hacían pasos” ahuecando la voz para no ser reconocidos y meterles el miedo.

En la carretera de acceso desde Lodosa a Sesma, hay una gran curva a la que llaman la “revuelta del chicharro”. En tiempos de penuria económica, la Diputación mandó ampliar la curva que había, muy cerrada, y dio los jornales a Sesma. Cada día los hombres paraban a comer, y alguno gritaba: “¡el que no tenga chicharro que levante la mano!” Ninguno la levantaba, así que ya sabemos el porqué del nombre. Eran otros tiempos, la gente compraba el pan a fiado, en la panadería había unas varas en las que marcaban una raya por cada pan; cuando vendían la paja, pagaban a la panadera.

Nos cuentan la elaboración del esparto que fue pilar importante de la economía del pueblo, recogían en sus términos, pero también marchaban hasta “Fanjalín”, unas corralizas de Tauste, hasta cien hombres iban a arrancar el esparto y lo dejaban secar. Cuando estaba amarillo lo llevaban a Gallur y de allí en tren, hasta Lodosa. Cargaban tres vagones. Se recolectaba en agosto y septiembre para todo el año. El proceso era: arrancarlo, curarlo, majar, remojar, hilar con las manos, urdir y por fin coserlo formando esteras, serones, alforjas...

117

MURIETA.- En los bautizos de todos los pueblos de la comarca se acostumbraba a dar a los niños de la familia algo de merienda. A los demás, desde el atrio o las ventanas de las casas, se les lanzaban caramelos o monedas. Si no daban, les gritaban: “¡lacios, lacios! o ¡ruines, ruines!” En otros pueblos las coplillas eran más ofensivas con la familia y el recién bautizado. En Murieta se organizaban mejor, lanzaban monedas y nueces desde el atrio a los niños más crecidos. Los pequeños, sentados en la calle, esperaban muy formales a que les dieran en la mano la ración correspondiente, evitando así peleas con los mayores, en las que a buen seguro se quedarían sin nada.

Un ritual de carnaval daba por finalizada la adolescencia de los muchachos de Murieta. De víspera se reunían los “zarramingos” y preparaban una comida de hermandad en la que se acogía por primera vez a los nuevos “mozos-hombres”, los muchachos de 15 años que durante dos habían ostentado la categoría de “chenderutes”, en una sola jornada pasaban a formar parte de los adultos, con todas sus ventajas y obligaciones. La cuadrilla de “zarramingos” pasaba por las casas de los “chenderutes” adolescentes para recogerlos y unirlos a los “zarramingos”, cantando para ello una canción que haría las delicias de los hermeneutas.

En el apartado de árboles, destacamos que en el término de los Estelares había varios nogales, entre ellos el llamado “nogal de las Almas”. Las nueces recogidas de este árbol las vendían y con el dinero pagaban la limosna de misas, en sufragio de las Ánimas del Purgatorio.

Las mujeres se reunían en invierno en las cuadras, al calor de los animales, la ocupación más corriente era la elaboración de “cestiños”. A partir de la paja de centeno, que agrupaban en manojos, hacían cestos de diferente tamaño, que servían en las casas para repartir el pienso a los animales, o en la recolección de frutos. Para coserlos utilizaban una fibra que sacaban machacando el tallo de la zarzamora.

SAN ADRIÁN.- En este pueblo confluye el río Arga con el Ebro, y recuerdan varias inundaciones, destacan las de 1935, 1952 y la más cercana a su memoria la de 1956, en la que a causa del desbordamiento de los ríos, tuvieron que sacar en barca a las monjas del asilo.

Recuerdan que en tiempos antiguos acudían a los entierros mujeres que ejercían de “lloronas”, tanto en los velatorios como en los nueve días siguientes al entierro, en los que se rezaba el rosario en la casa de los difuntos. Los cofrades de la Vera Cruz, amortajaban a los hermanos, si no había algún familiar que se brindara a ello. Una mujer llamada Paulina, también vistió a muchos para el último viaje.

A la mujer que ejercía de partera, le pagaban en especie: azúcar, café, chocolate etc. la última que recuerdan se llamaba Adriana Sanz y estaba preparada para bautizar al recién nacido en caso de necesidad.

En las cenas de Navidad de San Adrián se comía, como en toda la comarca, cardo, bacalao, besugo...; en familias adineradas, merluza. Comían pescado porque, antes, las víperas de las grandes festividades eran vigilia. Cuando la iglesia lo permitió, comían también cordero asado y en muchas casas la cabeza del cerdo. Para postre, compota de manzanate, o perate, higate y turronecillos hechos en casa. No podían faltar las deliciosas “hojas de parra”, que también elaboran en algunos pueblos de las cercanías y de la que recogemos la receta. Dicen que es de mucha paciencia y para que estén buenas, la masa que elaboran la estiran en finas láminas, con ayuda de golpecitos que dan encima de una arpillera colocada en las rodillas. La fríen en abundante aceite y es un postre delicioso.

La celebración de la Semana Santa quedaba en su memoria desde niños, sobre todo el ritual de “tinieblas”. La función de Sábado Santo, era especial por la puesta en escena; imaginemos la iglesia con los altares cubiertos por largos paños negros y, en vez de campanas, sonaban carracas. Al llegar el momento, tras una larga pausa con la iglesia en silencio y totalmente a oscuras, todos a la vez, las luces, las campanas, carracas, el órgano y los cantores a pleno pulmón desde el coro entonando el “¡Gloriaaaa... en el cielo!” daba paso a un emocionante sentimiento de júbilo, en el que los fieles se ponían en pie en medio del estruendo. A veces, la sorpresa era que los muchachos, aprovechando los clamores, clavaban con chinchetas en el suelo los vestidos de las mujeres. Al levantarse quedaban con el espíritu “gloria en el cielo” y las faldas clavadas en tierra.

VALLE DE YERRI.- Es casi imposible resumir lo importante del Valle, tantos capítulos dedicados a ellos. Los nombres antiguos de sus peñas, cuevas, simas, fuentes como las de Iturzarra, Lipiturri, Arriezun, Recatecoba, Oyanandía, Esquinza, Iturqueta, etc...; los juegos en balsas heladas, las grandes nevadas, las reuniones, los juegos, etc. Así que en el Valle destacaremos

las bodas. Antiguamente se llevaba a las novias, en preciosos caballos enjaezados con arreos de gala, que todavía se conservan en algunas casas. Se preparaba un gran alboroto con lanzamiento de cohetes, y sobre todo con disparos de escopeta. El caso era armar mucho ruido y a veces se les iba la mano, como en Grócin, en el que festejando una boda, destrozaron una puerta a tiros de escopeta.

Recuerdan que cuando tenían que ir a lavar a los lavaderos, cada familia lo ocupaba por turnos, cuando terminaban la faena en una casa, limpiaban la pila con una escoba de biercol y la entregaban a la casa siguiente, con lo cual tenía derecho al lavadero hasta pasar la escoba a su vecina.

De las guerras carlistas, dicen que en el valle fueron el centro de muchas operaciones militares, así que al cultivar la tierra recogían numerosos proyectiles. Las mujeres iban de "badaje", avituallando de comida y munición a las tropas. Dicen que en aquellos tiempos, la gente escondía el dinero en el monte y que muchos se hicieron ricos al encontrar alguno de esos tesoros. A los liberales les llamaban "guiris".

Los entierros de 1ª, 2ª y 3ª, según la categoría del fallecido, contaban con la ofrenda de tres panes, dos o uno; tres los ricos, dos los medianos y uno los pobres. Se colocaba un añal con cuatro velas y un canastillo con una, en el lugar donde oía misa el difunto, durante el año. A los panes les llamaban "cascarañas". En la fiesta de Todos los Santos, los monaguillos con una canasta, recogían entre los fieles, panes, estas "cascarañas" eran luego repartidas entre las familias más necesitadas.

En Nochebuena los jóvenes mayores de 14 años, salían por las calles pidiendo el aginaldo, cantando el "Fundede, Fundede, por las Pascuas de Fundede". En Eraul se hacía la cuestación en Año Nuevo y la canción ofrece importantes variantes o parece que han reunido parte de dos canciones en una: "Chenderi, benderi; chenderi, benderi, paraíso benderi...." Con lo que recogían hacían una cena y, en ella, algunos se agarraban la primera "chispa" de su vida.

LEZÁUN.- Recogimos nombres de fuentes de aguas medicinales, simas con hermosas leyendas, peñas como la del pan, en la que el Ayuntamiento repartía pan, cuando iban a la romería de la Trinidad. A la vuelta de esta romería, el cura bendecía los campos. Cuentan los estragos producidos en los ganados por la gran abundancia de lobos, las grandes nevadas, los bosques que circundan el pueblo, las hermosas hayas que bordeaban la carretera, pero nos aseguran que el arbusto más representativo de Lezáun es el "aguín", un tejo que se extiende por el bosque, sobre todo en el término de Baibez. Hay que tener cuidado de que los ganados no



lo coman, ya que es venenoso. Conocen los árboles que dan bellotas más dulces que las castañas y recuerdan haber comido de niños cantidad de plantas, como moras, avellanas, pasto de haya, de roble y encino.

La epidemia de cólera de 1834 tuvo mucha incidencia en Lezáun, murieron 34 personas y en la de 1854 fallecieron 32, algunos días había cinco muertos en el pueblo. En la gripe de 1918 murieron 15 personas, casi todas mujeres al final del embarazo o recién dadas a luz. Todos estos luctuosos episodios dejaron en el pueblo un gran pesar.

De las guerras carlistas, cuentan y no acaban, pero enseguida pasamos a las fiestas y recuerdan las sabrosas comidas de cabrito asado, cocidos, menudicos, cabezuela y rellenos, finalizadas con ricos postres de natillas y requesón.

120

En Nochebuena ponían en el fogón el "tronco de Dios" y uno más pequeño por cada habitante de la casa. En Navidad los niños

pedían "coscari" por las casas, cantando villancicos. En Nochevieja se elegía en cada casa el rey y la reina, (repartían la baraja y nombraban al que le tocaba el rey de espadas). El reinado duraba un año, aunque aseguran que si querían imponer su autoridad, nadie les hacía caso. En algunos pueblos también tenían esa costumbre y salían al balcón gritando: "¡Yo soy el rey de esta casa!"

La víspera de Reyes se armaba en el pueblo un gran alboroto, los niños, muchachos y jóvenes, a diferentes horas, recorrían el pueblo tocando campanas y cencerros. Los mayores finalizaban la noche quemando pellejos y abarcas viejas.

Durante el año celebran pequeñas fiestas y cuestaciones entre las que destacamos las del "jueves de Lardero", y los de "la Gogona" en la que los muchachos de 16 años salen a pedir gritando: "¡los de la Gogona, los de la Gogona!", y siguen cantando una canción. A partir de entonces son considerados adultos y pueden oír la misa en el coro, también son considerados aptos para ir al "ozolan" (tareas que se hacen en común para beneficio general) y además se les dejaba entrar en la taberna.

VALLE DE LANA.- La viva impresión que nos causó la belleza del Valle, nos obligó a recorrerlo durante unas vacaciones, recomendamos la experiencia. En el Ayuntamiento de Galbarra, nos juntamos con personas de todos los pueblos.



Nos dicen que los habitantes pueden usar libremente el escudo de hidalguía “Minicia Avnia”, ya que el Rey Felipe IV, confirmó en 1675 los Privilegios de Valle, con sólo demostrar haber nacido allí, pudiéndolo fijar en sus casas, tanto en Navarra como fuera de ella.

La gran abundancia de lobos hacía que cuando los cazadores mataban un animal, pudieran exhibirlo por los pueblos pidiendo por las casas dinero.

Los cerdos que crían libremente en los montes, se alimentan de pasto de haya, bellotas, semillas y raíces, dando a su carne un excelente sabor.

Recuerdan impresionantes nevadas y antiguamente han estado incomunicados con Acedo durante un mes. En 1938, Hilario Otazu, natural de Gastiain, venía con una yegua desde Ancín; como nevaba mucho, se detuvo en Galbarra, pero decidió aventurarse y llegar a casa. En el camino arreció la tempestad de nieve y la yegua se asustó, tirando a su dueño al suelo. La yegua pisó el ramal y, al helarse la superficie, no podía moverse. A la mañana siguiente los del pueblo vieron una yegua aparejada, fueron hasta ella y observaron una mano que sobresalía de la nieve, así descubrieron el cadáver del infortunado Hilario.

Las fiestas se celebraban de forma parecida en todos los pueblos: misa, partidos de pelota, mucha música, y abundantes comidas y cenas. Durante los pasacalles, los mozos recogían por las casas grandes panes con forma de rosca, que las mujeres habían preparado, adornados con huevo batido, tiras de masa y grajeas.

En la ermita de Santa Quiteria, abogada contra la rabia, se conserva la “risma” o resma, con la que se marcaba a fuego en la cabeza a los perros rabiosos.

Dejando el valle con aromas a carbón, hicimos el propósito, cumplido, de volver en diferentes ocasiones.

Como no es posible extender la información, remitimos a las personas que pudieran tener interés en saber más, a la hemeroteca de *Diario de Navarra*.